

Palabras de la Dra. Margarita Cedeño de Fernández, Vicepresidenta de la República Dominicana.

Lanzamiento del Informe “Abordando Temas Vitales para Lograr un Desarrollo Sostenible: Ideas para la Acción”.

Ginebra, Suiza. 21 de Mayo del 2013.

Dr. Supachai Panitchpakdi, Secretario General de UNCTAD.

Madame Tarja Halonen, ex-Presidenta de Finlandia.

Profesor Jagdisg Bhagwati.

Excelentísimos Embajadores

Delegados e invitados especiales.

Muy buenas tardes.

Me honra participar una vez más junto a Ustedes en este importante evento que nos reúne para discutir la problemática que afecta e impacta, sin discriminación, a todos los pueblos del mundo.

Los desafíos que enfrenta la humanidad en el siglo XXI, requieren definitivamente de esfuerzos conjuntos para encontrar soluciones eficientes y sostenibles.

Para decirlo apelando a la gastronomía local, necesitamos un fondue de las mentes más brillantes, así como de las actitudes y valores locales y del concurso de todos los ciudadanos para lograr un progreso global.

Antes de ampliar sobre el tema que nos trae a esta reunión, debo felicitar la invaluable visión de futuro y el talento del Señor Secretario General, Dr. Supachai Panitchpakdi, quién con su dedicación y generosidad ha fortalecido el trabajo institucional de la UNCTAD y ha re-impulsado resueltamente esta organización, al igual que la iniciativa del Panel de Eminentes, lo que beneficiará y velará de manera especial por los intereses de los países en vías de desarrollo, como la República Dominicana.

Además, debo agradecer la entrega y amabilidad de los Co-presidentes de este panel, Madame Tarja Halonen y el Profesor Jagdisg Bhagwati, quienes han liderado este proyecto con decisión y entereza, permitiéndonos entregar hoy un producto de alta calidad. Es un honor colaborar con ustedes.

Amigos y amigas:

El reto que asumimos al embarcarnos en la preparación de este reporte, nos planteó la necesidad de analizar con detenimiento los principales desafíos de los países en vías de desarrollo ante una crisis económica global que inició como financiera y que pende como una espada de Damocles sobre el proceso de desarrollo económico y social de todos los países.

Los efectos de la crisis económica global que a modo de cascada se desprenden de Europa y de los Estados Unidos de América, se esparcen por todo lo ancho de nuestro planeta y representan el reto imperioso de nuestros tiempos.

Sin embargo, el pesimismo no es, ni nunca será nuestra bandera.

Las crisis, por naturaleza, son grandes oportunidades para reinventarnos, para corregir o re-dirigir nuestras acciones, si las aprovechamos con inteligencia, humildad y profunda introspección.

La más reciente crisis económica global nos ha empujado a advertir, sin más dilación, que el actual modelo económico adolece de serios vicios, y que el mismo falla en el propósito de generar riquezas de manera sostenible y distribuidas con bases de equidad.

El modelo falla, porque siempre que es estremecido en sus cimientos, cuando termina la gran fiesta de la avaricia desmedida y de las apuestas arriesgadas que alguien ha de pagar, pagan los más vulnerables, pagan los más frágiles: nuestros niños, niñas, mujeres y ancianos.

Esto nos obliga a replantearnos este modelo, y a preguntarnos si es el que queremos dejar a las próximas generaciones, o si en cambio, nos abocaremos a la tarea de definir un nuevo paradigma de desarrollo. Un paradigma de desarrollo que identifique como su norte de acción, alcanzar un mundo más justo, o lo que es lo mismo, un nuevo modelo que tenga como prioridad y en su centro a las personas.

Para alcanzarlo, para convertirlo en realidad, el debate debe centrarse en el cómo abordamos este tema de carácter global, que es esta crisis económica actual, sin alejar nuestro enfoque de las

carencias locales de miles de millones de personas que aún no tienen cubiertas sus necesidades básicas.

Estas necesidades quedan incuestionablemente plasmadas cuando revisamos las cifras que evalúan, por ejemplo, el hambre en que viven millones de personas en el mundo, los niveles de pobreza extrema, la falta de acceso a servicios de salud, el analfabetismo, la desigualdad de género y de los ingresos per cápita, el desempleo, la brecha digital, entre muchas otras, donde observamos las acuciantes dificultades que viven nuestra gente, en especial, nuestra gente más vulnerables.

Sabemos que sin crecimiento económico, no puede haber desarrollo, pero también, por experiencia, sabemos que no toda expansión económica genera desarrollo.

Es por esto que necesitamos de una renovada sinergia entre todos nuestros países, donde nos dispongamos a articular políticas públicas con un enfoque integral de desarrollo económico, uno que se sustente sobre ejes locales y regionales, pero con visión global.

Que nos permita identificar y aprovechar los recursos y capacidades locales, innovar, fortalecer nuestras ventajas comparativas, y a través de estas, participar en el mercado global dentro de un marco de un comercio más justo, que permita a nuestros países mejorar su balanza comercial y potenciar las inversiones extranjeras directas.

Esto, en términos sencillos, no sería más que trabajar lo micro con una visión macro.

Para lograrlo, nuestros países deben prepararse internamente, invirtiendo en las personas, en infraestructuras y en tecnologías, implementando propuestas de focalización estratégica, como la de crear un “Programa de Ayuda para la Diversificación” contenida en el informe que hoy presentamos, no solo para consolidarnos como competidores globales, sino también para poder saldar el compromiso moral pactado en el seno de esta organización hace ya 13 años: los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Apreciados Eminentés:

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo juega un papel estelar en el posicionamiento de temas consustanciales a un desarrollo integral y equitativo, como lo es un comercio internacional más justo y una integración económica mundial en condiciones favorables para todas las partes.

En definitiva, se trata de que tengamos un comercio internacional diversificado y próspero para todos, que sirva para crear capital social en nuestras naciones, capital con el que impulsaremos el desarrollo equitativo de nuestros pueblos.

Es por ello que en el Reporte se han planteado como cuestiones claves el fortalecimiento de las capacidades tecnológicas, la inmigración internacional, la economía verde, el desarrollo de la mujer y el crecimiento económico incluyente, y en esto último, debo de hacer hincapié.

En el reporte que hemos preparado se destaca la importancia de incluir los sectores informales a la economía formal, a través de asistencia técnica y de políticas públicas integrales que tomen en cuenta su condición.

Entiendo que debemos priorizar esta labor, dado que los grupos en condición de vulnerabilidad, por lo general, inician su participación económica en la sociedad a través del sector informal, el cual no les provee estabilidad laboral, ni ingresos estables y permanentes, ni seguridad social, ni otros beneficios exclusivos de la formalidad laboral.

En países en vías de desarrollo, dónde el empleo informal normalmente supera al 50% de la población económicamente activa – en el caso de mi país, la República Dominicana, es 56% -, la necesidad de abordar esta problemática es vital. No sólo para asegurar los beneficios de la formalidad que ya he mencionado, sino también para que ese porcentaje de la población pueda hacer valer derechos y ventajas económicas propias de la formalidad.

La labor de insertar a la mayor cantidad de ciudadanos a la economía formal es primordial en la lucha contra la pobreza y su transmisión intergeneracional.

Amigos y amigas:

No puedo dejar de abordar un tema que, como mujer, tengo el deber y la responsabilidad de resaltar: la equidad de género.

La destrucción de antiguos mitos, la observación científica, y la incesante persecución de la eficiencia que caracteriza al mundo de hoy, se han encargado de demandar la necesidad de que las mujeres sean incluidas en la sociedad en condiciones de equidad, como requisito ineludible para el desarrollo incluyente.

A pesar de esto, los países en vías de desarrollo aún arrojan resultados negativos en las evaluaciones sobre equidad de género.

Es deplorable que todavía millones de mujeres vivan en condiciones de vulnerabilidad e inseguridad. Esta situación, sin más contratiempos y dilaciones, tiene que ser superada.

El surgimiento de un liderazgo femenino en todas las esferas de la sociedad es crucial para el desarrollo sostenible, lo que debe plantearse como objetivo en la elaboración de políticas públicas incluyentes.

Apreciados Eminentes:

Mucho se ha hablado de que esta década es la década de América Latina, debido en parte a las proyecciones de crecimiento económico que prevén los organismos internacionales para esta región.

Sin embargo, no debemos ignorar el riesgo de un desarrollo excluyente en América Latina, que continúa manteniendo en la periferia económica a los grupos en condición de vulnerabilidad.

Para evitar esto, se requiere de un compromiso político que aplique recomendaciones como las que hemos planteado en este reporte.

Amigos y amigas:

Albergo la plena confianza de que los países miembros de la UNCTAD acogerán con beneplácito todas estas sugerencias, y las ampliarán y aplicarán efectivamente en sus países, como parte de un esfuerzo conjunto para un mundo mejor.

Muchas Gracias.